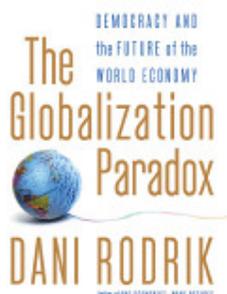


RESEÑA BIBLIOGRÁFICA: RODRIK, DANI (2011) THE GLOBALIZATION PARADOX. DEMOCRACY AND THE FUTURE OF THE WORLD ECONOMY. W.W. NORTON & CO. NEW YORK, USA.

*Por Dr. Ernesto A. O'Connor**



Dani Rodrik es un conocido economista, nacido en Turquía, Profesor de Economía Política Internacional en la John F. Kennedy School of Government, de Harvard University. Su trabajo se ha destacado en temas de economía internacional, desarrollo económico y economía política. Su área central de investigación se centra en la explicación de que constituye una buena política económica y por qué algunos gobiernos son mejores que otros al adoptar distintas políticas, logrando distintos resultados en materia de desarrollo económico. En este sentido, es un defensor de la estrategia “productivista” del Este de Asia, asignando al Estado y a determinada política económica activa un rol central.

En este último libro, Dani Rodrik cuestiona la forma actual del capitalismo, a la luz de la crisis de las hipotecas y su persistencia. Recurriendo a un profundo análisis histórico, y desde la perspectiva de la narrativa analítica, el autor va un paso más adelante con respecto a las críticas que hiciera al capitalismo occidental en trabajos anteriores.

Rodrik plantea la paradoja de la globalización, donde la democracia, el rol del Estado y el futuro de la economía mundial, según él, están en juego. La paradoja es que los mercados necesitan de los Estados, pero los Estados están debilitados, quizás fatalmente, en la medida en que la hiperglobalización siga avanzando como hasta ahora, entendiendo por este concepto de hiperglobalización la fase del capitalismo iniciada a mediados de los años '70 / comienzos de los '80 con la desregulación financiera global. A medida que los mercados ganan lugar en las decisiones, los Estados pierden incidencia, y esto afecta las democracias. En realidad, los mercados y los Estados deberían ser complementarios.

Haciendo un recorrido histórico por distintas fases del capitalismo, Rodrik identifica un equilibrio ideal en la post guerra, pues se promovía el comercio exterior – y no una globalización extrema - a partir de un Estado fuerte, con el objetivo de promover el desarrollo, la estabilidad y la democracia.

Para Rodrik, en la actualidad habría que moderar la hiperglobalización, no la globalización. Él prefiere una versión más light de la globalización, al estilo Bretton Woods. Al colapsar el sistema de tipos de cambios fijos de Bretton Woods, la globalización moderada también colapsó. El manejo de las economías nacionales dependió crecientemente del comercio y las finanzas internacionales, más que nunca antes.

Esto ocurrió en casi todo el mundo, pues las ideas de los economistas mainstream prevalecieron globalmente, menos en Asia Pacífico, precisamente la región que más creció, donde se redujo la pobreza, y la cual es ahora, en parte, la acreedora de Occidente. Por eso, *The Globalization Paradox* es también un libro “acerca de los economistas y sus ideas -acerca de los cuentos que ellos se cuentan entre ellos, y a otros”, según él mismo afirma.

Para Rodrik, los “globalizadores” tuvieron dos supuestos erróneos:

* Profesor e investigador UCA

1. Creer que la integración global era independiente del desarrollo institucional, que vendría después.
2. Creer que la globalización no tendría efectos sobre los acuerdos institucionales de cada país, fronteras adentro.

Al respecto, en el capítulo 9 de libro, donde presenta, actualizado, el trilema político de la economía mundial, Rodrik cita en detalle el derrotero de la Convertibilidad en la Argentina, como ejemplo extremo de inserción plena en la hiperglobalización, y con una salida traumática en 2002.

Rodrik re-define el trilema: no es posible tener hiper-globalización, democracia política y un Estado nacional competente. Como máximo, se pueden alcanzar dos de estos tres objetivos. Si se quiere preservar la democracia, se tiene que elegir entre soberanía nacional y globalización. Si se quiere preservar al Estado nacional, se tiene que elegir entre democracia y globalización. Si se quiere preservar la globalización (híper), se debe sacrificar democracia política o Estado nacional.

El problema es que la gobernanza global deja a los Estados con pocos grados de libertad, pues se encuentra en manos de las finanzas globales y las multinacionales.

Rodrik finalmente analiza el capitalismo, definiendo como capitalismo 1.0 al de fines de siglo XIX (en la línea de Smith) y comienzos del XX, y como capitalismo 2.0 al sistema organizado desde Bretton Woods (bajo la impronta de Keynes), con un rol activo de los Estados y de las políticas económicas y sociales de cada país. La hiperglobalización desde mediados de los '70 ha reemplazado a este capitalismo, limitando los acuerdos globales y la independencia de los Estados derivados de Bretton Woods.

Luego, Rodrik promueve una "sana globalización" a partir de un "capitalismo 3.0", un sistema mixto en el espíritu de Bretton Woods, donde los mercados deberían depender de los sistemas de gobernanza. La economía global requiere gobernanza global, por eso, se debería, en definitiva, reconectar la economía con las instituciones y con la política. Se debe reconocer que EE.UU. no es más la superpotencia económica dominante, y los principales emergentes, como China, no deben ni ser ignorados, ni continuar siendo free-riders del sistema, aprovechando en exceso las ventajas de libre comercio, que también debería ser regulado, en el marco de la OMC. A su vez, cada país debería proteger sus instituciones, acuerdos internos y regulaciones, en el marco de un nuevo orden global, más coordinado y regulado. De esta manera, para Rodrik, el capitalismo superaría la paradoja en la que lo ha situado la hiper-globalización.